

OPINION

KARLA FLORES*

► Defensor del televidente y emisoras del estado

Como una experiencia que pudiera calificarse de vanguardia, hace un año se creó e institucionalizó como una iniciativa asumida por *Canal 22* y *Canal 11*, la figura del “defensor del televidente”.

El defensor del televidente es una figura de protección a los intereses de la gente y más aún es la que puede “garantizar” el respeto al auditorio. Sus funciones principales son: a) solucionar los conflictos que pudieran darse entre los televidentes y el canal respecto de la transmisión de algún programa; b) actuar con ética y bajo principios de objetividad, independencia e imparcialidad; c) proporcionar mayor calidad en la programación mediante la vigilancia que se debe hacer sobre los contenidos emitidos, los cuales deberán “desarrollar mecanismos de participación, formación y consolidación de audiencias activas, reflexivas y críticas”; y d) dar respuesta a las y los ciudadanos que presenten quejas, sugerencias o comentarios sobre los contenidos de los programas (sean noticieros, de opinión, culturales o de entretenimiento).

Las televisoras comerciales permanecen indiferentes ante figuras como esta, porque las razones comerciales suelen pasar sobre el respeto a la dignidad y otros derechos del televidente, no obstante que participan consejos consultivos de publicidad, no cuentan con una figura—puente que acerque a la audiencia con ellos, no resulta de su interés porque evidentemente un defensor del televidente ahí sería tanto como tener al enemigo en casa, pues los *realities*, telenovelas y noticieros que emiten suelen tener sesgos, son opacos, no actúan bajo criterios de objetividad e imparcialidad y poco aportan a la construcción de ciudadanos críticos y reflexivos.

Dado que la televisión privada no se interesa en esto, ojalá y los gobiernos de los estados lo hagan, siguiendo el ejemplo de dos televisoras públicas como *Canal 11* y *Canal 22*. ¿Usted qué encuentra en los contenidos de la programación de televisoras públicas locales?

*Presidente de Incodeco A.C.

■ Ha sido tres veces campeón nacional paralímpico a sus 11 años de edad

Supera Andrés Sánchez problema de parálisis cerebral con la práctica de deporte

■ El infante compite en lanzamiento de jabalina y de disco; se rehabilita con equinoterapia

■ JUAN LUIS CRUZ PÉREZ

La falta de oxígeno al nacer lo marcó de por vida. Una parálisis cerebral leve fue el diagnóstico que le dejó y las sagas neurológicas en su cuerpo y en el habla son evidentes. Sin embargo, han sido sus deseos por disfrutar la vida que lo han llevado a ser triple medallista nacional de oro en lanzamiento, un asiduo jinete de caballo y un estudiante esforzado.

Andrés Sánchez Hernández, un niño que ha pasado los 11 años de su existencia en una constante lucha, no sólo por vivir, sino por hacerlo como cualquier infante de su edad, a pesar de las limitaciones físicas. Fanático del equipo de fútbol *Chivas* y asiduo televidente de la caricatura *Dragón Ball Z*, el originario de San Marcos Tepetipac combina sus estudios de quinto de primaria “con la maestra Selena que está guapa”, con sus tres pasiones: el lanzamiento, tanto de jabalina como de disco, la equitación y la natación.

De origen humilde, Andrés tiene una vida “azarosa”, pues todos los días tiene hasta una triple sesión de actividades. Por la mañana a la escuela, algunos días —por la tarde— a sus terapias de lenguaje y psicomotoras, y otros a los entrenamientos de equitación donde monta al *güero* o *gringo*, caballo que le prestan a cambio de la comida del cuadrúpedo que utiliza en equinoterapia; y también va a natación, pero “me gusta y no me canso, bueno un poco”.

Hace tres años, inició su gusto por esos deportes, como parte de su rehabilitación, por instrucciones de su maestra María de Jesús García Gutiérrez. En 2007 comenzó su participación deportiva, en lanzamiento de pelota, disciplina en la que obtuvo su primera medalla de oro en la Paralimpiada Nacional 2007 celebrada en Puebla.

“Se siente bien ganar, pero la competencia fue algo dura porque por 30 centímetros me iba a ganar un muchacho de

Aguascalientes, pero lancé 12 metros con 30 centímetros y el otro sólo 12 metros. Me aplaudieron mucho, pero más cuando me pusieron mi medalla sentí mucho orgullo”, recuerda.

Pero este año su participación deportiva tuvo un giro, pues en la medida que avanza y mejora su salud, gracias a sus terapias y entrenamientos que duran casi cuatro horas y que son dirigidas por su entrenador David Cruz Samayoa, también tuvo que avanzar en la categoría y en la complicación de los deportes que practica.

Ello le llevó a formar parte nuevamente del selectivo tlaxcalteca de parálisis cerebral que participó en la Paralimpiada Nacional 2008 en Tamaulipas, en donde como él mismo dice: “sólo gané dos medallas de oro, una en lanzamiento de jabalina y la otra de disco”.

Con las dificultades propias de la enfermedad para hablar, puntualiza: “fue en Ciudad Victoria en donde fueron las competencias, ahí fueron menos pesadas. Dejé la pelota porque ya no era de mi categoría, ya estoy mejor, por lo que competí

en disco donde gané con 9 metros con 38 centímetros y en jabalina fue casi igual. Me aplaudieron más que la otra vez”.

Para Andrés, ser campeón nacional, a pesar de sus dificultades para caminar, es un asunto normal y confiesa que sus compañeros de la escuela Teotlapan “no me dicen nada, pero me llevo bien y no tengo problemas con ellos, porque soy igual que los demás. Daniel es mi mejor amigo y juega conmigo al fútbol, porque le voy a las *Chivas* y me gusta ver *Dragón Ball Z*, aunque me llama más la atención los juegos de armar o arreglar mis coches y juguetes.

Para cuando sea grande, él no tiene otro sueño sino que “ser lo que soy ahorita, un deportista”, aunque también se engalla: “me gustan mucho las matemáticas, quiero seguir en la escuela y me quiero casar”, dice entre risas delante de sus padres.

La felicidad que irradia Andrés contagia a sus padres y a sus tres hermanos, dos mayores que él y una menor, quienes están decidido a luchar para “verlo crecer y verlo realizado”, dice su mamá Francisca Hernández.

Cuando sus padres se dieron cuenta de su enfermedad (después de siete meses de nacido), su madre dijo que era un castigo de dios. “Eso me dolió mucho, pero ahora me he dado cuenta que fue una bendición del señor, porque me mandó un ángel porque sabía que iba a poder cuidarlo”, explica entre lágrimas su madre, una mujer que padece diabetes, pero que lucha a brazo partido con su familia para ayudar a Andrés.

“Hasta hace cuatro años, Andrés parecía trapo, no era capaz de manejar su cuerpo, no detenía su cabeza, era muy difícil porque no había escuela que me lo admitiera, porque los papás de los demás niños se negaban a que mi hijo conviviera con ellos, porque pensaban que su padecimiento los iban a contagiar, por eso me lo corrieron de las escuelas”, rememora.

Y ella como madre también tiene un sueño, “que dios me deje cuidarlo y verlo ya un hombre, porque todas mis fuerzas y esperanzas están con él, a pesar de mi enfermedad, mi lucha y la de toda la familia, es por el pequeño Andrés”.



Andrés muestra orgulloso las tres medallas de oro que ganó en las Paralimpiadas de Puebla y Tamaulipas
■ Foto Alejandro Ancona